

Relaciones vasco-británicas

por

Javier de Ybarra y Bergé

EL SEÑOR BLANCO

Otros quehaceres que me entretienen, interrumpieron mi colaboración en este BOLETIN, en el que hoy vuelvo a mostrar mi presencia, enviando este trabajo que he redactado a la vista del guión que utilicé en mi reciente conferencia del 23 de noviembre pasado, en el Instituto Británico de Bilbao.

Como dije allí, no una sino varias conferencias podía ocupar el tema, "Relaciones vasco-británicas a través de la Historia", elegido por mi buen amigo Mr. Du Vivier, Director del Instituto, en una conversación que tuvo conmigo. Y en la imposibilidad de abarcarlo todo, previne que había escogido a capricho entre los hechos más destacados de aquella relación vasco-británica.

Tiene ésta su origen en Vizcaya, en los tiempos fabulosos, en la propia leyenda que dice de la ascendencia británica del primer Señor de Vizcaya.

A Jaun Zuría, en vascuence *Señor Blanco*, que así se llama al supuesto primer rector de los destinos de Vizcaya, desde el que parten las fantásticas genealogías de nuestros Señores, unos le hacen hijo de una Infanta de Escocia, otros hijo, nieto o bisnieto de un Rey de Escocia y hasta hay quien lo hace hermano del Rey de Inglaterra, entre ellos en su "Nobiliario", el Conde don Pedro de Barcelos, que por su parte era hijo bastardo del Rey Dionis de Portugal.

Los más coinciden en lo de la Infanta de Escocia, doña Fregudiana o María, casándola con don Lope, Señor de Altamira, en Busturia, o con un hijo o descendiente de Lain Calvo, Juez de Castilla, que había pasado a servir al Rey Cinato de Escocia, que supongo pueda ser el Rey Kenneth I.

Se ha supuesto Señor de Vizcaya a Lain Calvo, y a un tal From, hijo del Rey de Escocia, que dicen era el propio Jaun Zuría, o su abuelo, esto último según la Crónica de Ybargüen-Cachopin, que habla de From como de un advenedizo inglés, expulsado de su tierra, que murió en Santurce, combatiendo a una armada inglesa.

La leyenda viene a ser una misma, en cuanto al desembarco de estos escoceses, la Infanta o el Príncipe, en Mundaca, uno de los puertos que posiblemente utilizaron los romanos cuando estuvieron en nuestra tierra, y respecto a la elección del extranjero como Señor, también existe su conseja.

Es la de la batalla de Padura, en el lugar que hoy se llama Arrigorriaga, *pedras bermejas* en vascuence, por las que quedaron ensangrentadas después del encuentro guerrero.

Explica Lope García de Salazar en sus "Bienandanzas e Fortunas", que un hijo de Alfonso III el Magno, Rey de Asturias y de León, entró en Vizcaya porque los naturales *se quitaron del Señorío de León*, trocando esta dependencia por la que ofrecieron a los Condes castellanos, rebeldes entonces a la monarquía leonesa, de la que definitivamente se independizaron el año 943, al crear Fernán González el Condado Soberano de Castilla.

A fines del siglo noveno había llegado a Vizcaya el Infante de León, que para aceptar la batalla que le ofrecían los vizcaínos, exigió que éstos eligieran caudillo de sangre Real y de ahí que el elegido fuera Jaun Zuria, que tras el triunfo en la batalla fué nombrado Señor de Vizcaya.

La ingenuidad de los vizcaínos de hogaño ha imaginado, que aquel Infante de León, llamado don Ordoño, que murió en el encuentro, fué enterrado en un sepulcro que se conserva en el atrio de la Iglesia de la Magdalena de Arrigorriaga, cuando a cualquier profano de la apreciación histórica no se le escapa que la cruz de Santiago grabada en la losa sepulcral es de época muy posterior y tan lejana en el tiempo, que quizás pueda responder a un don Ordoño de Aguirre, de Arrigorriaga, Caballero del Hábito de Santiago de no ha muchos siglos.

A Jaun Zuria, al que se le hace huérfano de hijos en su matrimonio con Iñiga de Cantabria, de otro extinguido linaje de Señores de Vizcaya, se le casa segunda vez con Dalda Estiguiz, hija de don Sancho Estiguiz, Conde de Durango, que murió en la batalla de Padura y fué enterrado en San Pedro de Tavira, donde reposaron también los restos de Doña Dalda.

Esta dicen que hubo en su matrimonio con Jaun Zuria al don Manso, Momo o Monio, primer Señor de Vizcaya cuya existencia está probada documentalmente en el Códice de Meyá, y reconocida por la severa crítica de historiadores como Balparda, el cual supone que dicho Monio pueda ser Monio Velaz, Conde de Alava, que vivió en aquel tiempo.

El Monio, *Comes Viscatensis*, que el Códice de Meyá casa con doña Velasquita, hija de Sancho Garcés, 1.º Rey de Navarra, es

al que las Crónicas antiguas dan por hijo en anterior unión a Iñigo Ezquerria, el de la trágica leyenda, aquella que dice que doña Velasquita acusó injustamente a su entonado y que éste dió muerte a su padre, en combate singular, en Meacaur de Morga.

La sucesión confirmada de los Señores de Vizcaya no se establece con prueba documental hasta don Iñigo López, que recibió de don Alfonso VI, Rey de Castilla, el Señorío vizcaíno, *en dominio jure hereditario*.

He aquí relatado el origen de los Señores de Vizcaya, con la primer vinculación británica en la época legendaria, la de From y la Infanta de Escocia, con el arribo a Mundaca, en aguas de la ría de Guernica, no lejos del roble secular, testigo de nuestros anales históricos, como lo fueron de los de Inglaterra y Escocia los robles o encinas del Rey Esteban en Southampton, y de Salcey y Wallace.

LA VECINDAD INGLESA

Motivo de relación vasco-británica fué la vecindad inglesa durante varias centurias, al otro lado del Pirineo, en ese país vasco francés que se llamó la Gascuña y que comprendía la Baja Navarra, Soule y Labourd.

Cuando Craso, lugarteniente de César en la conquista de las Galias, ocupó con excepción de Burdeos, ciudad gala, el territorio que se extiende desde el Pirineo al Garona, lindando con el Cantábrico, lo denominó Aquitania. A ésta se sumó luego lo que va de Garona al Loire, zona a la en una posterior división romana se llamó Aquitania, privando del nombre al territorio que en origen lo tuvo y que desde entonces se llamó Novempopulania.

Los visigodos españoles dominaron en la Novempopulania desde el año 462 hasta fines del siglo quinto, en que fueron expulsados por los francos, que pasando el Pirineo invadieron España hasta el Miño, en donde fueron derrotados por los suevos, a pesar de lo cual continuaron en Cantabria y en tierras de vasco-españoles, pero no por mucho tiempo.

A poco los normandos se vieron a su vez invadidos por los vascos en ocasión en que éstos habían sido derrotados por los visigodos, lo que nos hace suponer o que los vascos al huir pasaron el Pirineo, venciendo entonces a los normandos, o que se volvieron contra éstos, por haberles atacado cuando mantenían lucha con los visigodos.

A la ocupación de la Novempopulania por los vascos españoles, el año 581, siguió otra invasión en 587, que consolidó nuestro

dominio ultrapirenaico, sometido a distintos Duques o Señores franceses, hasta Félix, patricio de Toulouse, nombrado Duque de Aquitania y de Vasconia el año 660, a cuya muerte fué elegido Duque un auténtico vasco, Lope de nombre, que llegó en sus conquistas hasta Limoges, y desde el cual se sucedieron de padres a hijos los Duques de Aquitania y de Vasconia, nada menos que hasta el siglo noveno.

Es entonces cuando se divide el Ducado, en Reino de Pamplona y Ducado de los Navarros, que luego formaron el Reino de Navarra, en Ducado o Condado de los Alaveses y en Condado de la Vasconia Citerior.

Este primitivo y extenso Ducado de Vasconia, creado como consecuencia de la ocupación de la Novempopulania por los vascos españoles, "venus sans doute de l'Alava et de la Biscaye", como dice Jaurgain en "La Vasconie"; llama la atención que no comprenda nominalmente a Vizcaya. Ello se debió sin duda a que Vizcaya formaba parte del Ducado de Vasconia como Señorío dependiente de Alava, lo mismo que después cuando se creó el Condado soberano de Castilla dependió de él a través de Alava, de la que era Condado o Señorío subalterno.

Al dividirse en el siglo noveno el Ducado de Vasconia, solamente por algún tiempo desaparece este nombre, que lo vuelve a adoptar el nuevo Condado de la Vasconia Citerior, que se subdividió más tarde en Condado de Aragón, de Buil, de Comminges y Bigorre y Vizcondado de Bearn.

Con tantas segregaciones, el antiguo Ducado de Aquitania y de Vasconia se hallaba reducido a lo que se llamó la Gascuña cuando doña Leonor de Guyena, Duquesa de Aquitania, contrajo matrimonio con Enrique II, Rey de Inglaterra.

Resulta curioso, que en más de una ocasión haya escapado a la relación histórica el hecho de que después de la vinculación de la Gascuña a la Corona inglesa, perteneciera a los Reyes de Castilla ese territorio vasco de allende el Pirineo, durante varios reinados, que fueron los de Alfonso VIII, Enrique I, doña Berenguela, Fernando III el Santo, y Alfonso X el Sabio.

Aunque Ricardo I, Corazón de León, residió durante algún tiempo en la Gascuña, cesó allí todo predominio inglés, al aportar el Ducado de Aquitania a su matrimonio con Alfonso VIII de Castilla, doña Leonor de Inglaterra, hermana de Ricardo y de Juan Sin Tierra, hijos los tres de Enrique II y de Leonor de Guyena.

Cuando Guipúzcoa se unió voluntariamente a Castilla, el año 1200, después de que Alfonso VIII venció en el río Galarreta a Sancho de Navarra, para con el que mantenían cierta dependencia

los guipuzcoanos, estuvieron en San Sebastián en 1204 los Reyes de Castilla, que recibieron en la Bella Easo el homenaje de los principales Señores de Gascuña, según consta en la escritura de donación de bienes a la Catedral de Dax. Aparecen firmando el documento como testigos de esta donación de los monarcas castellanos, el Vizconde de Bearn, el Conde de Armagnac, el Vizconde de Tartax, otros caballeros de Gascuña y los Obispos de Bayona y Vasaz.

Vuelve a depender la Guyena, de Inglaterra, al aportarla a la Corona inglesa otra Leonor, bisnieta de la que casó con Alfonso VIII y tataranieta de la mujer de Enrique II de Inglaterra. Ello tuvo lugar el año 1254, por cesión de Alfonso X, el Sabio, a su hermana Leonor de Castilla, cuando contrajo matrimonio con Eduardo I, heredero entonces del trono de Inglaterra.

Luego, durante la segunda mitad del siglo trece y en los siglos catorce y quince, se sucedieron los Reyes ingleses como Señores de la Guyena.

RIVALIDADES MARITIMAS

La vecindad inglesa en la Gascuña dió lugar a las rivalidades marítimas vasco-británicas, consecuencia natural entre pueblos cuyas costumbres bañaban un mismo mar, el Cantábrico, que ya antes había dado lugar y continuaba dando a diferencias entre los distintos puertos del litoral español.

Prueba de las discrepancias entre estos últimos son las que los enfrentaron a fines del siglo trece y a las que puso término la carta de hermandad firmada en Castro Urdiales el 4 de mayo de 1296 entre Fuenterrabía, San Sebastián, Guetaria, Bermeo, Castro Urdiales, Laredo y Santander, que llegaron a un acuerdo respecto a su comercio con Vitoria, lo que dice que lo mismo que ahora por Vitoria y por el nuevo nudo ferroviario de Miranda de Ebro, entonces también se realizaba el comercio desde la costa hasta el interior de España.

En los siglos que siguieron, la unión de los pueblos vasco-cantábricos del Norte de España fué tal, que siempre aparecen juntos en sus rivalidades con los ingleses o con otros extranjeros, con los que, en los períodos de paz, mantenían tan buena amistad que ella dió ocasión a que se establecieran en nuestra tierra familias como la que radicó desde el siglo trece en el puertecito de Plencia, antes de que se fundara en Villa, que fué la familia Inglés de apellido, cuyo mayorazgo vinculó en la casa de Martiartu, en la segunda mitad del siglo diecisiete, por el matrimonio de doña Fran-

cisca de Herrera e Inglés con don Diego de Asúa, Guecho y Martiartu, Señor de las Torres de sus apellidos, de la de Asúa, que aún perdura junto al aeropuerto de Sondica, la de Guecho ya desaparecida, que se levantaba cerca de la iglesia de Santa María, y la de Martiartu, en término de Bilbao desde la anexión de Erandio, que precisamente a propuesta del que esto escribe, siendo Primer Teniente de Alcalde, la adquirió el Ayuntamiento bilbaíno, que se propone restaurarla. Es uno de los mejores ejemplares que se conservan de las fortalezas guerreras del medioevo, con todo su almenado, que escapó a la orden desmochadora de Enrique IV de Castilla.

A quien tenga interés en conocer pormenores sobre esta familia Inglés, de Plencia, brindo la ocasión de examinar el voluminoso expediente genealógico que se custodia en la Real Chancillería de Valladolid, o el original del mismo en el Archivo y Biblioteca de la Diputación de Vizcaya.

Las primeras treguas con Inglaterra, que suspenden el corso y piratería a que la rivalidad daba ocasión, se celebran en 1306, entre Bayona por un lado, con la previa autorización de Eduardo II de Inglaterra, y Santander, Castro Urdiales, Laredo, Guetaria, San Sebastián y Fuenterrabía, por el otro.

Pronto se incumplió el convenio, ya que el 8 de enero de 1308, denunció el monarca inglés a Fernando IV de Castilla, que el día de San Bartolomé del año anterior, los de Santander, Castro Urdiales y Laredo y otros, apresaron en el puerto de Xantón tres navíos y mercancía que se llevaron, y que en la costa bayonesa allanaron la morada de Guillermo Arnaldo de Campaña, robando y dando muerte a un pariente suyo.

El Rey de Castilla envió entonces a la corte de Inglaterra, a Juan Díaz de Guadalajara y a Fernán González Frías, que a presencia de Eduardo II y con los Procuradores de Bayona, Ramón Durando de Villa y Arnaldo de Muta firmaron nuevas treguas el 14 de septiembre de 1309, hasta el día de San Juan Bautista de 1310, prorrogadas después hasta 1311. Participaron los vascos en estas treguas y para determinar la devolución de las pesquisas de ambos bandos, se nombraron varios comisionados, entre ellos dos bermeanos.

También por tierra mantuvieron sus diferencias los habitantes de una y otra vertiente del Pirineo y así vemos que en la encañada de Beotibar, los guipuzcoanos, a las órdenes de Gil López de Oñas, Señor de Larrea, vencieron a los gascones.

En Fuenterrabía y a propuesta de Enrique de Lancaster, Conde de Derby, se firmaron nuevas treguas con los ingleses en 1344, acu-

diendo en nombre de Bermeo, Martín Ruiz de Arrescurrénaga. Pero en 1345 se reanudaron las hostilidades, debido a las pretensiones al Ducado de Bretaña de Juan Monfort y de Carlos de Blois.

La fantasía del historiador inglés Walsingham relata que el 29 de agosto de 1350 una flota vascongada que se había acercado en son de guerra a las costas inglesas, fué derrotada por el Rey Eduardo III, que en persona y previas rogativas que pidió el 10 de agosto al Arzobispo de Canturbury, Primado de Inglaterra, salió al encuentro de los vascos, apresándolos en aguas de Winchelsea veintiséis grandes barcos, dando muerte a todos los tripulantes de otros veinticuatro que no quisieron rendirse y poniendo en fuga y hundiendo a otros buques.

Otro historiador inglés, Meyer, no admite esta referencia, y dice en cambio que quienes tuvieron que ceder fueron los ingleses, porque los vascos les apresaron en 1349 barcos y mercancía e impedían su comercio.

De esa victoria de Winchelsea nada dice Eduardo III a los de Bayona, en carta que les escribió el 8 de septiembre de 1350, y en la que en cambio habla de la audacia cantábrica y de los daños que causaba. Poco después, el 20 de octubre de 1350, imponía el Rey Eduardo derechos a los vinos que se llevaban de Burdeos a Inglaterra, para con su importe levantar una armada contra los vascos.

Mas la paz se impuso, firmándose una tregua por veinte años, el 1.º de agosto de 1351, en Londres, entre Enrique Picard, Andrés Oxford, Roberto Iberle y Juan Wesenhant y por los puertos cantábricos españoles, Juan López de Salcedo, por Castro Urdiales, Diego Sánchez Lupardo, por Bermeo y Martín Pérez Golindano, por Guetaria.

Se renuevan estas treguas, en Fuenterrabía en 1353 entre Bayona, los Procuradores guipuzcoanos Juan Gomiz y Martín Guillermo y los representantes de los puertos vizcaínos de Bermeo, Plencia, Bilbao, Lequeitio y Ondárroa; y en Londres, en 1362, concurriendo en nombre de Bermeo, Pedro Ibáñez de Olabarrieta y Martín Ibáñez de Acorda, y confirmando el compromiso inglés el propio monarca en 1363, en Westminster.

EL PRINCIPE NEGRO

En los períodos de paz interior y de treguas con los ingleses, pudieron dedicarse los vascos al libre comercio, especialmente durante el reinado de Alfonso XI de Castilla, que terminó con las luchas internas, aunando el ardor guerrero de los españoles al encau-

zarlo en pro de la ultimación de la reconquista contra los moros, que a punto estuvo de llevarla a cabo.

Libres de luchas partidistas intensifican su comercio los guipuzcoanos, fundando la Compañía mercantil de la Rochela, y por su parte los vizcaínos establecen la base de lo que fué Bolsa de Comercio o Casa de Contratación de Brujas, que aunque no se funda hasta el siglo quince, tiene su origen en estos tiempos de lucha marítima con Inglaterra al conceder Luis de Male un privilegio a los vizcaínos en Brujas el año 1348, ahora hace precisamente seis siglos (1). Hay una lámina en la Casa de Contratación de Vizcaya en Brujas, en la obra "Flandes ilustrada" de Antonio Sancho, en cuyo texto se lee: "tienen los vizcaínos su casa de Contratación, la qual se ve aquí en Bruxas situada junto a la casa de Ayuntamiento (la cual llaman en lengua flamenca Portersloge) y junto a la puente de San Juan, edificada magníficamente al uso Español, de techo llano, con un Portal curiosamente dispuesto y una plazuela espaciosa delante de la misma Casa de Contratación, como se puede ver en la misma Estampa".

Tenían también los vizcaínos en el convento de San Francisco, de Brujas, su capilla de Santiago con las armas de Vizcaya, y lo de la advocación no era únicamente porque se trataba del Patrón de España, sino porque además Santiago es Patrón de Bilbao, y la devoción al mismo va unida aquí a la existencia de la primitiva puebla bilbaína, que nace con la fundación de una ermita jacobea, levantada junto al Nervión, para los romeros que procedentes de Europa, se dirigían por la costa, tomando luego el camino interior, en peregrinación a Compostela.

Desde Brujas comerciaban los vizcaínos con Inglaterra y con todos los pueblos del Norte de Europa y llegó a alcanzar tal importancia su Casa de Contratación, que los flamencos les concedieron diversos privilegios, entre ellos el que pudieran dirimir sus problemas ante jueces propios.

Cesa la paz interior en Castilla, al morir Alfonso XI, con la ascensión al trono de su hijo Pedro el Cruel, durante cuyo reinado se suceden los fratricidios y los crímenes. En aquella lucha que

(1) En la conferencia del Instituto Británico, propuse que la Cámara de Comercio de Bilbao, colaborara con la Excm. Diputación de Vizcaya, en el propósito de no dejar ultimar el año sin dedicar un recuerdo a esta efemérides y aceptada la colaboración, ambas entidades han convocado a concurso una monografía sobre las relaciones de los vizcaínos con el puerto de Brujas, cuya publicación será testimonio de que los vizcaínos no han olvidado el esfuerzo de sus antepasados en favor del comercio con los pueblos del Norte de Europa.

mantuvo con su hermano el de Trastámara, en ocasión en que le era adverso el destino, solicitó el Rey castellano ayuda del Príncipe de Gales, hijo de su homónimo Eduardo III de Inglaterra, que era conocido como el Príncipe Negro, debido al color de su armadura.

Al frente de un ejército, partiendo de Bayona, atravesaron el Pirineo en 1367 el Príncipe Negro y Pedro el Cruel, e invadiendo la Rioja y Alava, ganaron la batalla de Nájera contra Trastámara, y en premio a esta colaboración que le había prestado, pidió el de Gales al castellano que le entregara, como le había prometido, nada menos que el Señorío de Vizcaya.

Extendió Pedro el Cruel las cartas de entrega de Vizcaya, pero secretamente dió al mismo tiempo órdenes a los vizcaínos para que no se entregaran. No era necesario este requerimiento. Los vizcaínos dijeron al inglés que no querían Señor extranjero y lo mismo se lo hubieran dicho aun no mediando el interés del monarca castellano, porque aunque vinculados a Castilla desde que nace este estado como Condado soberano independiente, los vizcaínos no podían admitir que se llegara a disponer de ellos hasta ese extremo, lo que quizás hubieran tolerado a su propio Señor, que fué Rey de Castilla únicamente desde Juan I, que hubo el Señorío por su madre.

En el momento en que suceden los hechos que relatamos, era Señor consorte de Vizcaya, el Conde don Tello, Hermano de Pedro el Cruel y es posible que éste, que disponía a su antojo de las vidas de los suyos, creyera que podía hacer lo propio con los Señoríos que regentaba, aunque ya sabemos que no estuvo en su ánimo el entregar Vizcaya.

Desengañado por el comportamiento de su aliado el castellano, pasó el Pirineo el Príncipe Negro, que únicamente logró de esta incursión por España, que Enrique II de Trastámara al subir al trono después de dar muerte a su hermano Pedro el Cruel, mantuviera su animosidad hacia los ingleses, fruto de la cual fué la expedición vascongada de la Rochela.

A las órdenes del entonces Merino de Guipúzcoa, Ruy Díaz de Rojas, vizcaínos y guipuzcoanos partieron del puerto de Santander con cuarenta naos y galeras, en auxilio de Carlos V de Francia, contra los ingleses y desembarcando en La Rochela en 1372, trocaron la suerte de las armas, porque habiendo derrotado los ingleses a los franceses, los vascos españoles dieron a éstos el triunfo e hicieron presos al Capitán Buch, a Santonge y al Señor de Maruel.

El Duque de Lancaster, casado con doña Constanza, hija bastarda

de Pedro el Cruel, que se preparaba en la Gascuña para entrar en Castilla y hacer valer sus derechos al trono, desistió de su propósito y se embarcó para Inglaterra al conocer el fracaso inglés en La Rochela.

Más adelante, Catalina de Lancaster, hija de dicho matrimonio, casó con el Rey castellano Enrique III, nieto del de Trastámara, uniéndose en ellos ambos derechos a la Corona.

Al no pasar Lancaster el Pirineo, dió lugar a que en el sentido inverso lo hiciera Enrique II de Trastámara, que con un ejército de once mil hombres puso sitio a Bayona en 1374. Pero lo levantó muy pronto, al no acudir el Duque de Anjou en su ayuda, según se había convenido.

Tras la conquista en 1379, por una flota cantábrica, del Castillo de la Roche-Guyon y de cuatro navíos ingleses, disminuye la enemistad vasco-británica, que surge de nuevo en 1405, cuando cuarenta naos vizcaínas, guipuzcoanas y castellanas, al mando del vasco Martín Ruiz de Abendaño, parten de Santander y protegiendo el comercio francés en contra del interés de Inglaterra, llegan a sus costas, se imponen en el Támesis, en el paso de Calais, en la isla de Jersey, en Plymouth y otros puertos y castigan a éstos e incendian las naves inglesas.

A las órdenes de un alavés y de un santanderino, el Capitán Fernán Pérez de Ayala y Ruy Gutiérrez de Escalante, en el mes de agosto del año 1419 una escuadra ataca el puerto de Bayona, quema los de San Juan de Luz, Biarritz y Solarique y castiga toda la costa hasta Burdeos.

En esta expedición iba el Doctor Gonzalo Moro, que fué primer Corregidor de Vizcaya y que se halla enterrado en la Casa de Juntas de Guernica, levantada en el lugar que ocupaba la ermita cuyo patronazgo perteneció al linaje de Meceta hasta que Martín Ruiz de Albiz, casado con la mayorazga de Meceta, lo cedió al Corregidor Gonzalo Moro y he de hacer observar que hoy en día el representante de la estirpe Albiz-Meceta es Juanito Coyn, Conde de Albiz, tan vinculado a lo escocés y a lo británico.

El Duque de Bretaña, Juan Monfort, pidiendo cesaran las hostilidades con Inglaterra, envió comisionados a Juan II de Castilla y se señalaron jueces para la concordia. Nuevas capitulaciones tuvieron lugar el 15 de abril de 1432 ante Salvador Vidart, notario apostólico e imperial, entre Bayona, San Juan de Luz y Biarritz y los puertos vasco-españoles.

El que los ingleses estuvieran ocupados en la guerra de los Cien Años, especialmente en los últimos lustros, dió lugar a una armonía con los vascos españoles, como hasta entonces no se había lo-

grado. Por fin terminó la guerra centenaria entre franceses e ingleses y éstos perdieron la Guyena en 1453.

Continúa la buena amistad de Vizcaya y Guipúzcoa con Inglaterra, renovándose los contratos entre Vizcaya y el Rey inglés Eduardo IV, en 1479, y entre Guipúzcoa e Inglaterra, en 1481. Pero había desaparecido ya en absoluto la antigua rivalidad entre estos vecinos tan mal avenidos, al cesar la vecindad de Inglaterra, que dejó de enseñorear en 1453 en las costas que bañan el Cantábrico, al otro lado del Pirineo.

DESDE QUE CESA LA VECINDAD DE LA GASCUÑA HASTA NUESTROS DIAS

La relación que existía entre los vascos y los británicos, cambió de tono, al cesar la vecindad inglesa en la Gascuña el año 1453 y especialmente al completarse por los Reyes Católicos la unidad española con la conquista de Granada y la expulsión de los moros en la última década del siglo quince.

Así como hasta entonces los puertos del Cantábrico, vascos y santanderinos, en nombre propio mantenían su rivalidad o concertaban treguas con los ingleses vecinos de la misma costa cantábrica; en adelante, lograda la unidad de España, la actitud de los vascos respecto a los británicos responde a la adoptada por el interés general del Estado, según España estuviera en paz o en guerra con Inglaterra.

La amistad de Enrique VIII con los Reyes de España, debido al matrimonio que contrajo con Catalina de Aragón, permitió que el año 1512, los ingleses, desde Guipúzcoa, con intención de recuperar la Guyena, pasaran el Pirineo y realizando una incursión por la Gascuña a las órdenes del General Dorset, causaran daños en San Juan de Luz y en otros lugares. Pero pronto se retiraron a Inglaterra al faltarles la prometida ayuda del Duque de Alba, ocupado entonces en la conquista de Navarra.

Cuando la boda de Felipe II con María Tudor, en 1554, el monarca español partió de La Coruña, con una armada en la que formaban naves guipuzcoanas y vizcaínas y por ser la mejor aderezada la del bilbaíno Martín Jiménez de Bertendona, la escogió el Rey para realizar en ella la travesía. Cuatro años después, en 1558 murió su esposa la Reina de Inglaterra, iniciándose luego la enemistad entre españoles e ingleses, especialmente en torno al predominio en el mar.

Episodio minúsculo de esta rivalidad es el que ocurrió en 1585, en la que hoy llamamos Abra de Bilbao, a la que arribó un buque

inglés que fondeó en aguas de Algorta y comenzó a desembarcar mercancías que eran transportadas a la playa. Desde Portugalete vió lo que ocurría, el Teniente Corregidor Guevara, que actuaba de Corregidor de Vizcaya y que para imponer su autoridad se trasladó con dos oficiales al buque extranjero, y una vez en él, los ingleses llevaron anclas y se llevaron cautiva a nuestra primera autoridad.

Al desbaratar los elementos a la Armada Invencible, como dijo nuestro Felipe II, y reconozcamos que alguna parte tendrían también los ingleses en esta desgracia española, formaban parte en aquella expedición a las órdenes del inepto Duque de Medina Sidonia, varios vascongados, como el bilbaíno Vicealmirante don Juan Martínez de Recalde, que murió de pena al regresar a las costas españolas, su cuñado don Alonso de Idiáquez y Butrón-Mújica, Duque de Ciudad Real de los Abruzos y Señor del Castillo de Butrón, antepasado del actual Duque de Medinaceli, y entre otros muchos hijos del solar vasco, el bilbaíno Martín de Bertendona y el guipuzcoano Miguel de Oquendo, que también murió de pena al llegar al puerto de Pasajes.

En la imposibilidad de recoger ni aun someramente todas las gestas de los siglos dieciséis y diecisiete, que a los vascos se debieron en aquella lucha con la Rubia Albión, fijémonos en las que realizó un ilustre vizcaíno, al cual la Diputación de Vizcaya le ha dedicado un cuadro al óleo, en la galería de destacadas figuras vizcaínas, en la Casa de Juntas de Guernica. Se trata de Pedro de Zubiaur, que vió la luz primera en Cenarruza y que luchó incansablemente contra los ingleses que en dos ocasiones lo tuvieron preso en Inglaterra, una de ellas en la Torre de Londres.

El año 1590, Pedro Zubiaur, con una sola nave, después de haber peleado en aguas de Galicia, contra catorce barcos holandeses, de los cuales tomó siete y logró que se rindieran otros cinco; ya con siete filibotes luchó durante nueve horas contra nueve galeones ingleses.

En 1591 tomó quince navíos ingleses y el mismo año, en las Azores, cuando la escuadra inglesa atacó a la flota española que venía de América, acudió en auxilio de ésta con Bazan y Bertendona, venciendo en el encuentro y apresando la almiranta inglesa.

Venció también Zubiaur a los británicos en 1593, en las costas francesas, en ocasión en que murió heroicamente en el combate el Almirante Wilkes. Y ese mismo año, en el mes de junio, peleó con cinco navíos contra cuarenta barcos ingleses y flamencos que había en Bayona y de los que tomó ocho barcos ingleses.

El Conde de Polentinos, recientemente fallecido, redactó una

breve biografía de Zubiaur, al publicar el epistolario que mantuvo con Felipe II y con las figuras más destacadas de su tiempo.

Por azares del destino, terminó la vida de este inquieto navegante vasco, bajo el amparo de su acérrimo enemigo. Iba a Flan-des con ocho naves, llevando dos mil cuatrocientos viejos solda-dos a Dunquerque, cuando en el Canal salieron a su encuentro ochenta bajeles holandeses, dieciocho de los cuales atacaron a la nave capitana y a otra. A pesar de la desproporción de fuerzas, sólo perdió Zubiaur en aquella acción dos navíos, seis Capitanes y cuarenta hombres, y echando varios barcos enemigos a pique, ya herido, buscó refugio en Dover y entró en este puerto bajo la protección de la artillería inglesa. A consecuencia de las heridas recibidas, murió en 1605, en el hospital de aquel pueblo inglés, quien tanto había combatido a Inglaterra, que caballerosamente le acogía en sus últimos momentos.

También los vascongados supieron ser hidalgos con los britá-nicos, cuando debido a las luchas religiosas, los irlandeses qui-sieron buscar asilo en nuestra tierra. De entonces data el estable-cimiento en Vizcaya de familias prestigiosas como las de Mac-Mahón, Smith, Power y tantas más. Pero para su admisión aquí, fué preciso, porque lo exigía así el Fuero, que probasen su nobleza, ya que a todo vizcaíno originario se le consideraba noble y a cuantos quisieran establecerse en el antiguo Señorío, se les re-quería igual nobleza. En el Archivo de la Casa de Juntas de Guer-nica y en los de las Villas, se conservan estos expedientes. Yo he visto el de Mac-Mahón, en el Ayuntamiento de Bilbao. Y tan válidas eran estas pruebas que presentaron, que cuando en el siglo dieciocho se pusieron ciertos reparos a la nobleza de Edmundo Shee, Juan Power y Arturo Lince, bastó que desempolvaran aque-llos expedientes para que se les reconocieran sus derechos, equipa-rados a los de todos los vizcaínos.

También llegaron a Bilbao religiosas huidas de Irlanda, como Sor María de Santo Thome, hija de Andrés Lince y de Ana Joyce y Sor Juliana de San Pedro, hija de Pedro Nolau y de Isabel Lince, naturales de Galbea, que ingresaron en 1652 en el Convento de Do-minicas, de la Encarnación y que regresaron a Irlanda en 1686.

En el convento de religiosas Agustinas, de Santa Mónica, que se hallaba en el edificio que después fué Aduana y ahora es esta-ción del Ferrocarril de Las Arenas-Plencia, en Bilbao, fué Madre Priora, a fines del siglo dieciocho y principios del diecinueve, Sor María Josefa de Santa Ursula, hija de José Brodeeirs y de Lucía Lands.

Hasta la primera guerra carlista, perduró un convento de Domi-

nicos irlandeses, establecido en 1697 en las Calzadas de Begoña, y en el que sólo quedaban dos Padres, que se limitaban a actuar de directores espirituales de los católicos de la colonia inglesa.

Al firmarse el Tratado de Utrech, en 1713, se respeta en él un derecho centenario de los pescadores vascongados, que se recoge en las palabras que dicen: "Y porque de parte de España se insta sobre que a los vizcaínos y otros súbditos de S. M. Católica les pertenece cierto derecho de pescar en la isla de Terranova, consiente y conviene S. M. Británica que a los vizcaínos y otros pueblos de España se les conserven ilesos todos los privilegios que puedan con derecho pretender".

Tiene su origen este derecho, no del todo respetado en adelante, en que los vascos pescadores de la ballena, a la que dedicaban los meses de junio a diciembre, y del bacalao, al que destinaban los de marzo a septiembre, mostraron su presencia en Terranova, según la tradición antes de que descubriera aquellas islas en 1494, el italiano Juan Cabot, al servicio de los ingleses. Desde luego a los vascos se debe el descubrimiento del gran banco de bacalao en Terranova, la misma palabra *bacallao* recogida por los ingleses, es vasca, y muchos de los nombres geográficos en aquellas islas, son vascos también.

Destacando los hechos más sobresalientes de los vascongados en relación con los británicos, en el siglo dieciocho no podemos olvidar el heroísmo del guipuzcoano Blas de Lezo en 1741, cuando halló la muerte en Cartagena de Indias, al rechazar el ataque inglés, causando al enemigo nueve mil pérdidas en hombres, seis navíos hundidos y dieciséis averiados. La fanfarronería que los ingleses podían permitirse en aquella época, quedó frustrada en esta ocasión y no pudiendo hacer uso de aquella medalla que habían acuñado ya y de la que hay un ejemplar en el Museo Arqueológico de Madrid, en el que se lee: "El orgullo español batido por el almirante Vernon. Los héroes británicos tomaron a Cartagena en abril de 1741".

También en América, otro marino vascongado, Juan Francisco de la Bodega Quadra, oriundo de las Encartaciones de Vizcaya, impresionó por su recia personalidad a los ingleses. Bodega fué el descubridor y el organizador después de las sucesivas expediciones de reconocimiento y ocupación de la costa occidental del Norte de América, tema al cual ha dedicado algunas publicaciones el que esto escribe.

Realizados los descubrimientos de la costa que va desde California a Alaska, en tiempos de un gran Rey, Carlos III, que a pesar de sus muchos errores fué uno de los mejores monarcas espa-

ñoles; se pierde durante el reinado de su sucesor, el abúlico Carlos IV, todo derecho sobre aquellas tierras descubiertas bajo la dirección de Bodega-Quadra.

Este hubo de entrevistarse con el marino inglés Jorge Vancouver, en la isla de Nutka, que dió nombre a la Cuestión de Nutka y que se halla enclavada en la costa de la gran isla de Quadra-Vancouver, así bautizada en ocasión de la entrevista, pero que hoy sólo se conoce por el último nombre. Se negó Bodega a la entrega total de Nutka, que más adelante hubo de hacerse, y ello supuso el abandono por España de lo descubierto entre California y Alaska.

La conducta de Bodega, que luego murió de pena, y la impresión de Vancouver sobre él, quedan recogidas en las siguientes palabras del diario del navegante inglés: "representaba (Bodega-Quadra) la gracia y sagacidad españolas y si la dirección de los asuntos españoles hubiera estado siempre en tan hábiles manos, puede que no hubiera habido nunca cuestión de Nutka".

Desde 1903 se levanta en Nutka un monolito dedicado como homenaje a Quadra y Vancouver, por la Sociedad de Estudios Históricos de la Universidad de Wáshington.

Al ultimarse el siglo dieciocho, un bilbaíno, el Almirante José de Mazarredo, rechaza en Cádiz al inglés Nelson. Este fué vencido en el combate naval de Algeciras por españoles y franceses, que por su parte resultaron vencidos por Nelson, en Trafalgar, el año 1805. Pero aun cuando el destino resulta adverso, lo vascongado sabe dejar muy alto el pabellón de España y así en Trafalgar el guipuzcoano Cosme Damián de Churruca, desangrándose, con la pierna cortada en la lucha, sigue mandando el "San Juan Nepomuceno" hasta el momento de su muerte. En el mismo combate Javier Uriarte en la "Trinidad" e Ignacio María Alava en la "Santa Ana", hacen honor a sus nombres vascos.

En la guerra de la Independencia, en que los ingleses fueron aliados de España, al liberarse Bilbao en 1808, lo fué por el Marqués de Portago y por el General Blake, aun cuando ocupada la villa de nuevo por los franceses, no logró su definitiva liberación hasta 1813.

Respondiendo a la tradicional relación entre Vizcaya e Inglaterra, en torno a sus minas de hierro y a sus ferrerías, aquellas que forjaban los arcabuces y espadas antiguas, como los *Bilbos* que cita Shakespeare y que llevaban este nombre por Bilbao; lograda la paz se desenvuelven los siglos diecinueve y veinte en una armonía y amistad que tienen su fundamento en nuestras minas y en nuestra industria.

El Instituto Internacional del Hierro y el Acero, que tiene su sede en Londres, ha celebrado en dos ocasiones sendas reuniones en

Vizcaya, la primera en el mes de septiembre de 1896, en que a bordo del "Ormuz", llegaron los Congressistas.

La lectura de los trabajos y las conferencias tuvieron lugar en el antiguo edificio del Instituto Vizcaino. En él hablaron Mr. Atkinson, de Cardiff; Mr. William Colquhoun, de Liverpool; Mr. Jeremioch Head, Mr. Hogg, Mr. Twynam, Mr. Wedding, Mr. Suelus y don Pablo de Alzola, por cierto, padre de la Marquesa de Merry del Vall, cuyo esposo durante tantos años fué embajador de España.

Clausuró la Asamblea Mr. David Dale, y luego se realizó la visita a las fábricas "Altos Hornos", "La Vizcaya" y "La Iberia", el mismo día en que parte de los congresistas se trasladaron a Guernica, pronunciando discursos allí, junto al árbol secular, don José María de Arteche, presidente de la Excm. Diputación de Vizcaya; Mr. James Vitson y Lady Dale, que galantemente lo hizo en nombre de su marido, que se hallaba ese día en Bilbao. Aquel hombre todo bondad y afecto que se llamó Alberto Aznar, Marqués de Zuya, que era entonces diputado provincial, habló en inglés y luego tradujo los discursos de Mr. Kitson y de Lady Dale.

Se repitió la visita a Vizcaya en 1928 habiendo llegado el año anterior Mr. Lloyd, secretario del "Iron and Steel Institut", para tratar de la reunión que tuvo lugar en el mes de septiembre del año 28, habiendo acudido el presidente del Instituto, Mr. Benjamín Talbot, que hizo uso de la palabra en el Club Marítimo del Abra en el acto de homenaje a los congresistas, que lo ofreció hablando en inglés y en castellano el Marqués de Arriluce de Ybarra.

Hubo en esta ocasión una magnífica fiesta folklórico vasca, a la que asistió el que suscribe, en la finca de Ibarrecolanda, de los Condes de Zubiría, que fué remate florido de aquel Congreso.

Otros motivos de relación vasco-británica han sido las colaboraciones en la "Revista Internacional de Estudios Vascos" que fundó el benemérito filólogo vascongado don Julio de Urquijo, y las continuas visitas de ingleses a las Vascongadas, entre las que hay que recordar la del naturalista Guillermo Bowles, que en el siglo dieciocho publicó su "Historia Natural y Geografía Física de España".

En una antigua reseña de Bilbao, del año 1775, escrita con el seudónimo *Peter the Fable*, se dice que en la calle de Santa María, junto a la casa de Jusué, se hallaba la casa de don Juan Moroni, irlandés: "quien tiene muchas hijas de singular presencia: ya se sabe que siendo de aquel País feliz, no puede haber cosa fea".

Para terminar este trabajo, recojamos otras palabras que dicen también del afecto y relación vasco-británica, aquellas del canto popular bilbaino: "Un inglés vino a Bilbao—por ver la ría y el mar,—pero al ver las bilbainitas—ya no se quiso marchar".